

EL BALEAR.

PALMA.—MARTES 1º DE AGOSTO DE 1854.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

PALMA. Imprenta Balear.
MAHON. Orfila.
IVIZA. Cabot.

Salen todos los días excepto los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Por un mes.
En Mallorca. 8 rs.
En Menorca ó Iviza franco de porte 10 rs.
En los demas puntos del Reino. id. id. 12 rs.
Cada número suelto. 1 rl.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

(Del Diario de Barcelona.)

MÁQUINAS.

III.

OBJECIONES QUE SE HAN DIRIGIDO CONTRA LAS MÁQUINAS.—LAS MÁQUINAS ÚTILES Á LA SOCIEDAD Y AL TRABAJO EN GENERAL.

El proceso de las máquinas está fallado en su favor en la economía política, pero muchos ecos en la sociedad para que demos pasar en silencio los argumentos que les dirige. Procedamos con orden. Oigamos la objecion fundamental, la que va al corazon del problema, y es la raiz del zarzal de sofismas formado por todas las demas. No puede negarse, ni se niegan, los prodigiosos efectos del uso de las máquinas y la economía de fuerzas productivas que ocasiona; pero se dice (era una de las objeciones de Montesquieu (1)) que esta economía de las unas está compensada con la pérdida de las otras, y que finalmente la sociedad se empobrece con el total del trabajo economizado por la máquina y perdido para los individuos que quedan por ella desocupados.

No nos detendremos en examinar la cuestion de justicia. Juan, por ejemplo, produce una cosa con ciertas condiciones y me la hace pagar á tal precio, pero Pedro se ingenia y encuentra un medio de hacerla mejor y de ofrecérmela mas barata. ¿Con qué derecho conserva Juan el monopolio de hacerla peor? ¿en qué razon de justicia se funda el que Pedro no pueda hacerla mejor? ¿estoy yo obligado á comprársela al uno y no al otro? Es inexacto que la sociedad pierda, y para explicarnos mas esencialmente, dejaremos hablar á Bastiat:

«Juan tenia dos francos que daba á ganar á dos jornaleros, pero imaginó un arreglo de cuerdas y de pesos que abrevia el trabajo en una mitad, y consiguiendo el mismo objeto ahorró un franco y despidió uno de los jornaleros. Despidió uno de los dos; y esto es lo que se ve....»

....Pero detras de la mitad del fenómeno que se ve, existe la otra mitad que no se ve; no se ve el franco ahorrado por Juan y los efectos necesarios de este ahorro, pues á consecuencia de su invento, Juan no gasta mas que un franco en el trabajo manual, quedándole otro despues de lograr su objeto. Si existe, pues, en el mundo un capitalista que ofrece su franco desocupado, estos dos elementos se vuelven á

(1) Montesquieu ha dicho: «Esas máquinas cuyo objeto es abreviar el arte, no son siempre útiles; si un trabajo está á un precio mediano, y conviene igualmente al que lo compra y al obrero que lo hace, las máquinas que simplifiquen la manufactura, es decir, que disminuyan el número de obreros, serán perniciosas; y si los molinos de agua no estuviesen establecidos en todas partes, no los creeria tan útiles como se dice, porque dejan en el ocio una infinidad de brazos, privan del uso del agua á muchos campos y hacen perder la fecundidad á otros muchos. (Espiritu de las leyes, lib. XVIII, cap. XV.)—Reproducimos todo el capítulo de Montesquieu. Es forzoso advertir que el ilustre publicista desconocia las maravillas de la industria moderna, y que escribia antes que Adam Smith y sus sucesores lanzaran sobre las cuestiones económicas las luces á que no hubiese sido insensible su elevado talento.

encontrar y se combinan, y es claro como la luz que no se ha cambiado de ningun modo la relacion entre la oferta y la peticion del trabajo y entre la oferta y la peticion del salario. El invento y el obrero pagado con el primer franco constituyen entonces la obra que antes hacian los dos obreros, y el segundo, pagado con el segundo franco, realiza una obra nueva. ¿Qué le ha cambiado en el mundo? Hay objeto nacional cumplido de mas, ó en otros términos, el invento es una conquista gratuita una utilidad gratuita para la sociedad.... dando por resultado definitivo un aumento de satisfaccion con igual trabajo.

¿Quién recoge este excedente de satisfaccion? En primer lugar el inventor, el capitalista, el primero que se sirve con éxito de la máquina, siendo la recompensa de su genio y de su audacia, pues en este caso, como acabamos de ver, realiza sobre los gastos de produccion una economía, la cual de cualquier modo que se gaste (lo que siempre sucede) ocupa tantos brazos cuantos ha hecho despedir la máquina; pero muy pronto la competencia le obligará á bajar el precio de la venta á medida de esta misma economía, y no es entonces el inventor el que recoge el beneficio del invento, sino el comprador del producto, el consumidor, el público incluso los mismos obreros, y en una palabra la humanidad. Y lo que no se ve es que el ahorro proporcionado á todos los consumidores forma un fondo donde el salario encuentra un alimento que reemplaza el que ha agotado la máquina.

De modo que volviendo al ejemplo precitado, Juan consigue un producto gastando dos francos en salarios; merced á su invento, el trabajo manual no le cuesta mas que un franco, y en tanto que vende el producto al mismo precio, hay un jornalero menos ocupado en hacer este producto especial, que es lo que se ve; pero hay un jornalero de mas ocupado por el franco que Juan ha ahorrado, y esto es lo que no se ve. Juan se ve obligado á rebajar de un franco el precio del producto y ya no hace ningun ahorro, ni dispone de un franco para encargar al trabajo nacional una produccion nueva, pero entonces se coloca en su puesto el comprador, y este es la humanidad. Cualquiera que compra un producto pagando un franco de menos, ahorra el franco, y dedica este ahorro al servicio del fondo de los salarios, y esto es lo que no se ve.»

Si se aplica esta demostracion al ejemplo del molino de agua, que citamos al principio, veremos que pagando 290 francos menos por día á los que dan vueltas á la muela, los consumidores de la harina hecha en el molino depositan estos 290 francos en el fondo comun de los salarios, al cual acudirán aquellos trabajadores que empleen el tiempo en otra ocupacion para producir otro efecto útil á la sociedad.

Luego no es verdad que la sociedad pierda con el uso de una máquina ó de un nuevo invento que proporcione una economía al comprador, porque esta economía cambia de direccion, pues como las industrias son solidarias, lo que economiza la una va á la otra, formando como ha dicho tambien Bastiat, un vasto conjunto cuyas partes se comunican todas por canales secretos, y por consiguiente no se efectúan las economías á expensas del trabajo y de los salarios.

Y no son estas las únicas razones con que se demuestra que no son nocivas á la sociedad las máquinas y los inventos. J. B.

Say dirige particularmente una demostracion á Sismondi (1), que continuando la objecion de Montesquieu, y partiendo del dato de que las necesidades de las naciones son una cantidad fija, dice que por consecuencia siempre que el consumo exceda á los medios que tiene de producir, los descubrimientos nuevos son un beneficio para la sociedad, pero que cuando el consumo basta completamente para la produccion, son una calamidad.

Es preciso advertir que Sismondi concede la utilidad de las máquinas en un caso, que todo lo mas, es caso general, y J. B. Say para responder no tiene mas que negar que las necesidades de una sociedad sean una cantidad fija, porque la poblacion aumenta, porque hacemos uso continuo de productos desconocidos de los que vivieron antes que nosotros, porque reduciendo las máquinas los gastos de produccion, la rebaja de precio del producto acarrea un aumento de consumo, el cual necesita un aumento de produccion, y la intervencion de tantos y aun mas trabajadores que antes del invento, y finalmente porque los productos creados por un productor le proporcionan los medios de comprar los productos creados por otro, y que ambos están mejor servidos y provistos á consecuencia de esta produccion. J. B. Say invoca en este caso la teoría del despacho ó venta sobre la cual ha lanzado tan viva luz, recuerda tambien el desarrollo de las dos grandes industrias madres, modestas y oscuras, en su punto de partida, pero desarrolladas por medio del genio de la invencion de un modo tan prodigioso y rápido, que son ya el tronco de ramas casi innumerables, ocupando mil trabajadores por cada uno que ocupaban antes (2). Estas dos industrias son la imprenta y la hilatura de algodón. Podrian citarse otras muchas y probar con la estadística en la mano que al cabo de cierto tiempo la nueva industria ocupa, ya directa, ya indirectamente, una poblacion mas considerable de trabajadores.

Esta demostracion corrobora la anterior, pues aislada seria insuficiente, porque indicaría á sentar por consecuencia que en el caso, muy raro por lo demas, en que el consumo especial del producto de que se trata quedase estacionario ó poco menos, las máquinas perjudicarian al trabajo, lo cual es inexacto; porque no solamente no perjudican á la sociedad sino que la favorecen poniéndola en el caso de aumentar sus satisfacciones con un trabajo igual, y

(1) Nuevos principios de Economía política, tomo I, cap. VI.

(2) Antes de la invencion de las máquinas solo habia en Inglaterra 5200 hiladores de torno y 2700 tejedores, es decir 7900 trabajadores, en tanto que diez años despues, en 1787 se contaban 105,000 hiladores y 247,000 tejedores, ó sean 352,000 obreros. Despues se trasformó la mecánica, se hizo el trabajo con menos obreros, y el vapor reemplazó al hombre en una multitud de ocupaciones; pero no obstante se aumenta el número de trabajadores. M. Baines dice en su *History of the cotton manufactory*, (Londres, 1835) que en 1833 habia 237,000 hiladores ó tejedores mecánicos y 250,000 tejedores de mano, total: 487,000 personas; y agrupando los trabajadores de las industrias laterales, pintados, tules, bordados, etc., M. Baines hace ascender la suma á 800,000; á un millon y 500,000, contando los ancianos, las mujeres y los niños, y á dos millones, incluyendo en el cálculo á los carpinteros y albañiles que construyen las fábricas, y á los herreros que hacen las máquinas, sin contar las mujeres y los ancianos.

proporcionándole la ocasion de acumular un capital excedente, capaz de pagar un trabajo tambien excedente.

Las demas objeciones dirigidas contra las máquinas no son de tanta importancia. Se ha dicho que condenaban al hombre á trabajos pesados é insufribles; pero se ha sacado la consecuencia de algunos casos particulares sin examinarlos en general: para el que conoce el conjunto de las ocupaciones industriales, este aserto carece de fundamento, pues el efecto evidente é incontestable de las máquinas es el de simplificar y abreviar el trabajo.

Se ha dicho tambien que irregularizan el trabajo industrial causando alternativas de actividad y de paralización completa, abrumando por consiguiente al trabajador de cansancio para condenarle en seguida á la miseria.

Esta objecion es igualmente efecto de observaciones defectuosas. El uso de las máquinas supone establecimientos en grande escala, cuyos propietarios han empleado inmensos capitales, de modo que solo en último extremo paralizan su empresa para no perder el interés de sus capitales y los gastos generales, y la esperiencia nos enseña que antes de suspender el trabajo, sacrifican sus beneficios y hasta sufren pérdidas voluntarias para esperar épocas mejores. Estos esfuerzos dirigidos á continuar produciendo son menores en los establecimientos que no se valen de máquinas, y en los cuales no se titubea en despedir á los obreros al verse en la alternativa de suspender los trabajos ó continuar perdiendo.

Se acusa á las máquinas de ocasionar la division del trabajo y el aumento de las poblaciones manufactureras, de acarrear el exceso de produccion y las crisis industriales, causando la rebaja de los salarios y el trabajo excesivo; pero todas estas objeciones, aunque fueran fundadas (lo cual no es cierto) no debieran hacerse á las máquinas, porque unas veces son la causa y otras el efecto de la mayor division del trabajo. Siendo esta division uno de los mayores medios de progreso, ¿cómo han de resistir á un serio exámen las acusaciones que se les dirige? No debe imputárseles á ellas la tendencia á multiplicarse de las poblaciones obreras, sino al sistema protector y prohibitivo, porque las máquinas ejercen mas bien un efecto inverso realizando las ocupaciones del hombre y por consiguiente su moral. Los excesos de produccion y las crisis tienen tambien diversas causas, y las rebajas de los salarios y la duracion excesiva de los jornales son objeto de la superabundancia de la poblacion obrera.

No obstante, la situacion de las clases obreras de nuestros dias comparada con la de los siglos pasados, en que no se conocian las máquinas, y la situacion de las clases obreras de los paises manufactureros y agricolas en que es muy comun su uso, comparada con la de las mismas clases donde actualmente se desconocen aun las máquinas, demuestran que los hechos observados responden negativamente á las objeciones que acabamos de recordar. ¿La gran masa del pueblo inglés ó del francés estaba tan provista de lo necesario como ahora hace sesenta años? De ningun modo. No vayais, pues, á buscar comodidades, moralidades é inteligencia al Egipto ni á otros muchos paises donde no se usan ni se conocen aun las máquinas.

NOTICIAS NACIONALES.

Madrid 25 de julio.

Del periódico portugués titulado El Progreso, tomamos la siguiente relación del combate de Vicálvaro, debida á la pluma de un testigo presencial, que víctima inmediata de la persecución del gobierno caído, tuvo que emigrar á Portugal.

«Los sucesos de que está siendo teatro España además del interés que inspiran los esfuerzos de un pueblo oprimido luchando por recuperar la libertad y los derechos de que ha sido despojado por una corte ingrata y por hombres perjuros á su fe y á sus juramentos, han sido inexactamente presentados por los órganos del gobierno español, y es de recelar lo sean igualmente por las correspondencias de los periódicos franceses y alemanes, que como es sabido les son suministradas por la empresa Havas de París de la que es agente y proveedor de noticias en Madrid el señor Alfaro, secretario particular del conde de San Luis: por esta razón y persuadidos que la verdad será ocultada al público europeo, creemos hacer un servicio á este y á la causa liberal insertando la siguiente relación de aquellos sucesos, que nos son suministrados por un testigo ocular, del encuentro que tuvo lugar á las puertas de Madrid entre las tropas mandadas por el general O'Donnell y la guarnición de aquella capital.

En España, como todo el mundo sabe, han ido desapareciendo una tras otras las garantías constitucionales que el país había conseguido á costa de una larga y costisima guerra civil. Del resultado del movimiento reaccionario de 1843, perdió el reino vecino las libertades provinciales y municipales, á pretexto de reformas que en realidad vinieron á secuestrar toda la vida local del país, á provecho de una exagerada y exótica centralización administrativa. En 1846, se dió á la imprenta el golpe de privarle del jurado, pero aunque mutilada, esta institución todavía permanecía en pié, conservaba alguna libertad y podía hacer servicios importantes, pero acabó con ella el gabinete de 1848, cuyos sucesores los señores Bravo Murillo, Roncali y el actual ministerio han consumado la obra, habiendo conculcado todos los principios, atropellado todos los derechos y hecho absolutamente imposible, para nadie, ni en ninguna forma, hacer valer las justas quejas y reclamaciones de la opinión.

En este estado, hace tiempo que la cuestión política en España se halla reducida á una cuestión de fuerza nada más.

La corte no disimuló su deseo de legalizar (como llaman sus partidarios) por un golpe de estado el aniquilamiento de los fueros constitucionales de la nación, y á esta no le quedaba más medio ni más esperanza, que la de renovar el sentimiento del patriotismo en el ejército, que siendo el instrumento de que para oprimir se sirve el gobierno, está llamado á ser el amparo y el defensor de la patria, pues los soldados reciben las armas de mano de esta para defender las leyes y las garantías sociales y no para avasallar y oprimir á sus conciudadanos.

En este estado hacia tiempo que se esperaba que la perseverante energía del general D. Leopoldo O'Donnell, que se hallaba escondido en Madrid hace meses, burlando la más activa persecución de la policía, consiguiese aunar las voluntades de sus compañeros y producir de acuerdo con ellos un movimiento capaz de servir de punto de apoyo á la disposición general de los ánimos para sacudir el vergonzoso yugo que oprime y degrada al pueblo español.

En efecto, en la mañana del 28 de junio último, el bizarro general D. Domingo Dulce, el mismo que siendo capitán de Alabarderos defendió tan denodadamente en el palacio de Madrid la persona de Isabel II en la noche del 7 de octubre de 1841, cuando se nos presentaron en fuerza á sus puertas los generales D. Diego León, D. Manuel de la Concha y otros generales moderados que se proponían derribar al Regente Espartero, aquel mismo general Dulce, hombre de profundas convicciones liberales y que no cree que la sangre derramada por el pueblo español y los sacrificios

que este ha hecho para conquistar la monarquía constitucional, deban ser perdidas á provecho de una reacción corrompida y perjura, y que profesando estos principios ha podido muy bien emplear las fuerzas de su mando para dar el grito de salvación y de alarma á sus conciudadanos; en la mañana del 28 de junio, como vamos refiriendo, sacó á revistar fuera de las puertas de Madrid los regimientos del arma de caballería de que era director general, y después de maniobrar con tres de ellos los formó y arengó presentándoles como jefe del movimiento al teniente general D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, que acompañado de los generales D. Antonio Ros de Olano y D. Félix Messina se le había ido á reunir. Al mismo tiempo que el general Dulce movía la caballería, el brigadier Echagüe, sacaba de su cuartel al regimiento de infantería del Príncipe y se incorporaba á los pronunciados. Otros tres regimientos de infantería debían haber seguido al del Príncipe, pero faltaron sus jefes á los compromisos que tenían contraídos y solo intentó moverse el regimiento de infantería de Estremadura que ya había tomado las armas para salir del cuartel, pero acudió el capitán general y logró mantenerlo en su obediencia.

La fuerza pronunciada ascendía en aquel momento á 600 caballos y 800 infantes, y muchos han creído (y aun invitado al general O'Donnell que no lo hiciera) que debió dirigirse sobre la marcha al Escorial siete leguas de Madrid, donde se hallaba la Reina y los ministros y donde apoderándose de ellos por sorpresa habrían conseguido un cambio de sistema que era el objeto del movimiento. Pero aunque esta observación tenga su fuerza, en la situación en que se hallaba el general O'Donnell, no era prudente ni atinado emprender una operación de esta clase antes de haber reunido toda la fuerza de que podía disponer, y haber logrado inspirarla con el espíritu de decisión y de constancia que se necesita para sostener una lucha tan solemne como la que empeñaban los generales que levantaban la bandera de la Constitución y de la ley.

Llevadas por esta poderosa consideración las fuerzas pronunciadas se dirigieron á Alcalá, ciudad distante á cuatro leguas de Madrid, donde se hallaban otros dos regimientos de caballería, un escuadrón de cazadores y la escuela de instrucción del arma, que compuesta de oficiales, sargentos y cabos escogidos y de 300 á 400 soldados montados, lo que daba una fuerza igual á la de otro regimiento de la mejor caballería.

A corta distancia de Alcalá se reunieron las dos divisiones y reconocieron la misma bandera salvadora, encomendando su fortuna y la de la causa, de la nación, á la pericia, valor y reputación militar del teniente general D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena. A las órdenes de este marchan además de los generales ya nombrados, 5 brigadieres y todos los jefes y oficiales de los 23 escuadrones de caballería que componían los 5 regimientos del arma y la escuela y además el regimiento del Príncipe de infantería.

Interin los pronunciados se concentraban en Alcalá, los ministros sorprendidos en el Escorial por el movimiento, se apresuraron traer á la Reina á Madrid, y á las doce de la noche hacia esta su entrada, por entre las filas de la guarnición formada en las calles é iluminadas estas por orden expresa y conminatoria del corregidor. Bajo la impresión del miedo que á la corte y á los ministros inspiraba el movimiento de por la mañana, se hizo salir á los oficiales de los cuerpos á Palacio, y no obstante lo intempestivo de la hora se improvisó un besamanos para tener ocasión de alhagar á los oficiales, dirigirles palabras lisonjeras y conquistar defensores á una causa desacreditada.

Estas demostraciones en favor de la tropa se repitieron al día siguiente en que la Reina pasó una revista en el Prado y condecoró por su mano con la charretera de oficial á un cabo del regimiento de Estremadura que el día 28 se había opuesto á la salida del cuerpo en busca de los pronunciados.

Este era el estado de las cosas cuarenta y ocho horas después de la salida de Madrid de las tropas pronunciadas, y la opinión general propendía á creer que sin necesidad de combate, bastaría que las de Alcalá se acercasen

á las de Madrid ó estas á aquellas, para que las que estuviesen más decididas y con mayor convencimiento de la bondad de su causa arastrasen á los otros, y que, por consiguiente, el asunto se desidiera sin derramamiento de sangre.

Creiendo sin duda el general O'Donnell que la fuerza moral estaba de su parte, emprendió su marcha sobre Madrid á las tres de la mañana del viernes 30 de junio, acercándose hasta dar vista á sus muros y provocando á la guarnición á que saliera, en la esperanza de traer las cosas á un lance decisivo. La idea de O'Donnell no era la de atacar á los de Madrid, sino la de atraer fuera de sus muros á la infantería y á la artillería, y si lograba alejarlos lo bastante para interponerse entre su enemigo y la capital, caer sobre esta por su flanco ó por retaguardia y apoderarse de sus masas, en la confianza de que al mezclarse sus soldados con los de la guarnición se los atraerían, como había sucedido á Narvaez en Torrejon de Ardoz. Si no lograba esto después de dar vista á Madrid y haber provocado al enemigo, se habría dirigido á las provincias, llevando la insurrección á todas partes. Con este plan comenzó el general O'Donnell su movimiento.

Desde Alcalá se dirigió sobre Torrejon, célebre por haber sido, como acabamos de indicar, el paraje donde se decidió la contienda entre Espartero y Narvaez en 1843, y aunque solo se detuvo allí breves instantes, se le presentaron bastantes voluntarios, tanto de Madrid como de los pueblos circunvecinos. De Torrejon torció O'Donnell á la izquierda y se situó en Vicálvaro, pueblo distante una legua de Madrid.

Al llegar á este punto pasó el general revista á los veinte y tres magníficos escuadrones de caballería de que se componía su principal fuerza, y todos desfilaron á los gritos repetidos con espontaneidad y el mayor brio de viva la Constitución, viva la Reina, viva la Libertad. Apenas se hubo alojado la tropa se dió la voz de que venía el enemigo, pero fué una falsa alarma que se repitió por dos veces, cansando caballos y hombres en un día de calor excesivo; mas por último, á las cuatro de la tarde se presentó la guarnición de Madrid mandada por el capitán general y por el ministro de la Guerra, que se adelantaron hasta las cercanías de Vicálvaro, guarnecidas por la desigualdad del terreno, que les permitía acercarse sin ser vistos ni hostilizados. Las tropas del gobierno se componían principalmente de infantería y artillería; la primera en número de 4500 hombres y 20 piezas.

Solo contaban con 450 ó 500 caballos.

Llegado como hemos visto á las cercanías de Vicálvaro por terreno quebrado y poco accesible á la caballería, situaron los de Madrid 14 piezas de cañon en batería del otro lado de unas barrancas que formaban focos naturales delante de la artillería y de la infantería que la apoyaba, y desde allí empezaron á arrojar granadas al llano donde estaba formada la caballería. Los escuadrones de esta arma en que consistía la principal fuerza de O'Donnell estaban llenos de confianza y de marcial orgullo é impacientes de venir á las manos. Tanto lo estaban, que dejando su infantería en el pueblo se adelantaron hasta el alcance de los fuegos del enemigo. Al dar vista á este el general Dulce que se hallaba en la vanguardia, dió orden á los escuadrones de Almansa de reparar la línea enemiga por si llegaba el caso de envolverla y cargar, cogélos por retaguardia. Al mismo tiempo llovían granadas sobre el llano, y esto más bien que escitar á los de O'Donnell debió mejor disponerlos á seguir las órdenes de su general de no comprometer la acción y de retirarse para atraer á la infantería al llano, los llevó á acercarse más y más al enemigo. Los escuadrones de Almansa hicieron su movimiento con la mayor brillantez, tanto que el general Dulce al verlos ir sobre el costado de la línea enemiga los creyó comprometidos, cuando estaban realmente muy á salvo, pues aquella caballería no teniendo fuerza del arma que la persiguiese era dueña de sus movimientos y podía volver cuando quisiese, como lo verificó después, pero todo el mundo (menos el general en jefe que era perfectamente dueño de sí mismo) ardió por arrojarse sobre las piezas,

y era difícilísimo contener la fiebre de combate que los abrasaba. Pero este no debía rificarse interin la guarnición de Madrid, situada entre un barranco que tenía por delante y otro por la espalda, se hallase á cubierto las colinas en que apoyaba sus masas.

El juego de los del gobierno era el de atacar donde se hallaban, y el de los O'Donnell no aceptar el combate donde ellos querían, pues teniendo la lucha que reducirse á cargas de caballería, los pronunciados únicamente debían combatir en terreno despejado y teniendo delante espacio bastante para envolver las piezas. Pero los escuadrones apenas podían ser contenidos, y el general Dulce que es muy valiente y tenía plena confianza en sus soldados, creyendo que los escuadrones de Almansa se habían comprometido colocándose á espaldas del enemigo, dió por sí mismo dar una carga y se puso frente de ella, enviando á decir con un ayudante del general O'Donnell que los sostuviera pues que iba sobre el enemigo. Encontróse pues, el general en jefe con una acción empeñada sin haberla dispuesto, y como ya estaban al galope los escuadrones que conducía el general Dulce, fuerza fué hacerlos sostener por mas caballería. Pero el carácter de aquella jornada era el de hacer sentir á cada momento los inconvenientes del demasiado ardor y confianza que animaba á los pronunciados y como todos participaban de aquel espíritu los ayudantes de Estado mayor al transmitir el orden de apoyar la carga del general Dulce pusieron en movimiento todos los escuadrones formados en el llano, sin dárles el tiempo necesario para formar las secciones por escalones, de cuya buena ordenación depende el éxito de las cargas de caballería, de manera que por efecto de la precipitación é impaciencia de los ayudantes que no cesaban de gritar: *la carga toda la caballería*, los escuadrones precipitaron en masa y unos sobre otros sobrepusieron las piezas.

Recibidos á metralla por la artillería, los primeros escuadrones por el orden de formación que llevaban los que les seguían, no les permitió aprovecharse de los efectos de la carga, pues de haber venido las secciones escalonadas en debida forma, apagados los fuegos de las piezas por las dos primeras secciones que cargaron, las secciones que seguían hubieran sido infaliblemente dueñas de los cañones, pero al recibir la metralla y volver grupas los caballos de las dos primeras secciones, se encontraron de frente con las secciones que venían detras y las arrollaron y se arremolinaron con ellas, quitándoles así el impulso é impidiéndoles llegar hasta los cañones. En aquel momento el general que mandaba las fuerzas del gobierno no hizo cargar al regimiento de Villaviciosa y á la Guardia civil de Madrid única fuerza de caballería de que disponía el gobierno, pero se vió esta fuerza envuelta entre los mismos escuadrones de O'Donnell y acuchillados por estos que les dejaron en su poder sobre 40 prisioneros. La malograda carga había costado si embargo á los pronunciados muertos y heridos sobre todo la mala impresión de haber sido rechazados cuando se creían dueños de las piezas y seguros de la victoria. Con este resultado las tropas de la guarnición se atrevieron á coronar un poco las alturas que dominan el llano de Vicálvaro y presentaron sobre las eminencias masas de infantería apoyadas en cañones rodados y de á lomo.

Las tropas de O'Donnell siempre dueñas de campo, aunque tinto con la sangre de muchos valientes, rehicieron sus escuadrones y se mandó avanzar al batallón de infantería del Príncipe que no se había movido del pueblo. Desplegó unas guerrillas al frente del enemigo y adelantándose el brigadier Echagüe con un pañuelo blanco atado á su espada arengó con el mayor sangre fría y con un denuedo admirable á los batallones enemigos que tenía delante y entre los cuales había algunos oficiales y jefes que habían estado en combinación con los sublevados. Pero aquella tropa superada por los generales del gobierno que se hallaba con ella, respondió con una descarga á las generosas exhortaciones del brigadier Echagüe. Inútil era ya prolongar el combate, la artillería y la infantería apoyándose en buenas posiciones no podían ser alcanzados por la caballería sola y la tentativa de atraer al llano á las tropas del gobierno no habiendo tenido

resollado, cesó la pelea, debió cesar y cesó en la guarnicion de Madrid se retiró al oscu-
 der, dejando algunos muertos, y 40 prisione-
 llevándose 30 heridos.
 entrar en la capital, donde la fermenta-
 era grande y donde por horas se temia es-
 una conmocion, las tropas se hicieron
 unas á otras creyéndose perseguidas por
 O'Donell, resultando algunos muertos
 heridos, hecho que prueba el estado de pá-
 en que se hallaban los que se creian por
 vencedores.
 La pérdida de O'Donell fué de unos 62 hom-
 entre muertos y heridos. Entre ellos un
 coronel de estado mayor, 2 comandantes y
 oficiales, pérdida ámpliamente compen-
 por la experimentada por el enemigo, pero
 hacia muy grave y tal vez irreparable, el
 frustrado el sentimiento de la victoria con-
 trabaron la lucha y la esperanza de atraer
 las filas á los que habian tenido que comba-
 Pero el general O'Donell mostró gran fuer-
 de voluntad, durmiendo aquella noche sobre
 campo de batalla y resistiendo á las escita-
 nes que se le hacian para retirarse. Lo que
 retiró en realidad fué la guarnicion de Ma-
 d, y de haber tenido O'Donell mas infante-
 probablemente entra aquella noche mezcla-
 con ella, por las puertas de la capital.
 Tal es la relacion exacta de los sucesos que
 cedieron y acompañaron el combate de
 álvaro.
 A la mañana siguiente el general O'Donell
 mó el camino de Aranjuez, de cuyo territorio
 como de la provincia de Ciudad-Real, ha
 permanecido dueño durante una semana.
 Los sucesos posteriores y las vicisitudes que
 mede ir presentando la lucha empeñada, no
 pertenecen ya á esta reseña, algun tanto retroes-
 ctiva, pero serán objeto de ulteriores comu-
 nicaciones que cuidaremos de proporcionar á
 nuestros lectores.

Barcelona 26 de julio.

Orden general del 25 de julio de 1854.

Capitanía general de Cataluña.—E. M.—Ar-

tículo 4.º Con el fin de perpetuar la memo-
 ria del glorioso pronunciamiento verificado
 en esta plaza en la noche del 44 al 45 de
 actual de modo que quede consignado en el
 ejército el nombre de la capital del Principado
 que tan noble y decididamente se unió á la
 guarnicion, se ha servido disponer el excelen-
 tisimo señor capitan general que el escuadron
 de María Cristina, 7.º de Cazadores, se de-
 nomine desde esta fecha Cazadores de Barcelo-
 na.

Art. 2.º Igualmente se ha servido dispo-
 ner S. E. que los dos años de abono concedi-
 dos á la clase de tropa en el manifiesto de los
 generales O'Donell y Dulce, y que comprende
 por efecto del alzamiento á la de este ejér-
 cito, se anote á cada individuo en su filiacion,
 leyéndose á los interesados, pero en el concepto,
 que los que cumplan con este abono el tiem-
 po de su servicio, no deben obtener sus licen-
 cias absolutas hasta que pasen las actuales cir-
 cunstancias.

Lo que de órden de S. E. se hace saber
 en la general de este dia para que llegue á
 noticia de todos sus subordinados.— El bri-
 gadier gefe de E. M., Luis Garcías.

Málaga 22 de julio.

Puede decirse pasadas ya las críticas y di-
 ficiles circunstancias porque ha atravesado es-
 ta poblacion durante largas horas, desde
 la media noche del miércoles hasta cerca
 de las oraciones del siguiente dia. No quere-
 mos recordarlas, sino para alabar cada vez
 mas la conducta patriótica que observaron en
 los primeros y mas peligrosos momentos los
 hombres mas influyentes del partido liberal-
 progresista, y la sensatez y cordura de la ma-
 yoría de los habitantes de esta poblacion. En
 otra cualquiera se habrian lamentado muchas
 y graves desgracias; aqui por fortuna, han sido
 en cortonúmero é hijas mas bien de algun re-
 sentimiento personal y privado que no de
 venganzas departido.

Pero la situacion angustiosa y dificil á que
 hacemos referencia, ha desaparecido por en-

canto á las oraciones de anteayer, merced á
 las medidas enérgicas adoptadas por la Junta
 de Gobierno, y al concurso de multitud de
 vecino honrados que se presentaron armados,
 asi de esta ciudad y de sus partidos rurales,
 como de algunos pueblos vecinos. Tambien ha
 prestado grandes servicios el Sr. Coronel de
 Carabineros D. Enrique Pargas y los señores
 oficiales é individuos todos de este beneméri-
 to cuerpo.

La noche del juéves al viérnes, se pasó,
 pues, en la mayor tranquilidad; sin que ocur-
 riese ningun desórden ni accidente desagra-
 dable, á no ser el destrozo de algunas ca-
 sillas de los empleados de puertas, estramu-
 ros de la ciudad.

Ayer amaneció todo con el mayor órden,
 y es de esperar que continúe, con tanto mas
 fundamento cuanto que es ya grande el nú-
 mero de vecinos honrados que están armados
 y regimentados en pelotones, con sus gefes.
 La crisis, pues ha pasado, sin que Málaga haya
 tenido que lamentar desgracias graves.

¡Llor á la Junta provisional de Gobierno,
 llor á los hombres influyentes del partido li-
 beral, llor al cuerpo de carabineros y á su
 digno gefe, llor al pueblo todo!

PALMA.

PUBLICACIONES OFICIALES.

Gobierno militar de la isla de Mallorca
 y de la plaza de Palma.

Los señores gefes y oficiales retirados
 en esta plaza se servirán concurrir en mi
 casa habitacion mañana 2 del actual, á las
 seis de su tarde, con objeto de manifes-
 tarles una grata comunicacion que les in-
 teresa. Palma 1.º de agosto de 1854.—El
 general gobernador—Pastors.

Por el presente se llama á Antonio Mat-
 gí Ginestra, y en caso de haber fallecido
 á sus herederos y sucesores, para que den-
 tro el término de quince dias que se les
 señala, comparezcan en el juzgado de Guer-
 ra de esta capitanía general, á fin de ha-

cer cierto reconocimiento en los autos de
 testamentaria de D.ª Vicenta Otero viuda
 del alferéz de caballería retirado D. Fran-
 cisco Guillem.—Lo que por disposicion de
 dicho tribunal de Guerra se hace saber
 por medio de los periódicos de esta capi-
 tal y Boletin oficial, Palma 29 de julio
 de 1854.—De órden del juzgado—Juan
 Antonio Ferrer.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

El sábado próximo 5 del corriente á
 las doce de la mañana en el balcon infe-
 rior de esta casa Consistorial se rematará
 al mejor postor, siempre que se considere
 ventajosa la postura, el desmante de terreo-
 no del escarpado que se encuentra á la iz-
 quierda de la graderia que sube al orato-
 rio del cementerio rural de esta ciudad, y
 terraplenar el cuadro séptimo; y construc-
 cion de un paredon en el referido escarpa-
 do, bajo el plan de condiciones que obra
 en poder del corredor Andrés Serra. Pal-
 ma 31 de julio de 1854.—El teniente de
 alcalde encargado de la alcaldía—Ramon
 Mariano Ballester.—P. O.—Juan Luis Go-
 mila, oficial 1.º

JUNTA DE GOBIERNO

DE LA CASA DE MISERICORDIA DE PALMA.

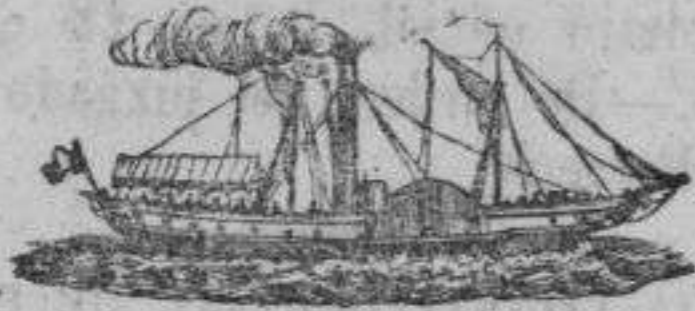
Rifa del mes de julio de 1854.

En el sorteo ejecutado en el dia de hoy han
 salido premiados los números que ha continua-
 cion se espresan.

SUERTES.	NUMEROS.
1.ª—Cien libras mallorquinas.	5383.
2.ª—Seis cubiertos de plata.	4823.
3.ª—Catorce botones de oro.	4994.
4.ª—Una ternera.	7054.
5.ª—Otra idem.	6905.
6.ª—Diez libras mallorquinas.	6396.
7.ª—Otras diez idem.	7676.
8.ª—Una cruz de oro.	7293.
9.ª—Cinco libras mallorquinas.	5286.
10.—Otras cinco idem.	6639.

Y se anuncia al público á fin de que las
 personas á quienes pertenezcan los billetes pre-
 miados, se presenten con ellos en la casa de
 Misericordia. Palma 31 de julio de 1854.—
 Joaquin Miralles, oficial 2.º

PUERTO DE PALMA.

BUQUES A LA CARGA.
Para Barcelona:

Vapor-correo **EL MALLORQUIN**,
su capitán D. Gabriel Medinas.

Saldrá el miércoles 2 á la una de la tarde con la correspondencia.

Admite carga y pasajeros.

Se despacha en la calle de la portería de Sto. Domingo, número 1.º, cuarto entresuelo.

Para Cartagena y Aguilas:

Saldrá de este puerto mañana miércoles la polacra goleta nombrada Bella, al mando del capitán D. Pablo Coll. Admite carga y pasajeros.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día de mañana.

NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES.

Jubileo de la Porciúncula.

En la iglesia de nuestra Señora de los Angeles por otro nombre de la Porciúncula una noche el Serafin del siglo decimo cuarto, penetrado su corazón de la seguedad y dureza de los pecadores, lloraba, gemia, pedia misericordia. El divino Salvador, acompañado de su santísima Madre y de innumerable multitud de Angeles, se manifesto visiblemente á Fransisco, con todo el esplendor de su gloria; y le mandò que pidiese lo que le gustase, asegurándole que nada le negaría. Entonces el hombre apostólico pidió á

Jesucristo, por los méritos de su sangre, una plenaria remision de las penas temporales del pecado para todos aquellos, que verdaderamente arrepentidos, visitaren la santa capilla de nuestra Señora de los Angeles el día de la dedicacion de esta iglesia. Como lo habia pedido así se lo concedió el Salvador. El sumo pontífice Honorio, á quien manifestó san Francisco la revelacion se vió obligado á fuerza de milagros á confirmarla sin ninguna restriccion. Esta indulgencia plenaria en forma de jubileo tardó poco en estenderse á todas las casas, así de varones como de mugeres, del orden de san Francisco de Asis, por una liberal concesion de los vicarios de Jesucristo.

VARIACIONES ADMSFÉRICAS DE AYER.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	20 grad	28	64
12 del día.	24	28	64
5 de la tarde.	24	28	64

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ——— 4 hs. 53 ms.

Pónese á las ——— 7 » 7 »

Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 12 hs. 6 ms. 7 s.

ANUNCIOS.

Mr. Gustavo Vergely

participa al público que en su refinera situada al respaldo de Santa Cruz, se hallará desde hoy un surtido completo de azúcar refinado en pilones, á precios moderados.

En la calle de las Capuchinas manzana 164, número 20, hay un piso para alquilar.

GRAN SURTIDO

DE

PAPELES PINTADOS

PARA VESTIR HABITACIONES.

SE HALLARÁ EN LA

IMPRESA BALEAR

CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚM. 30.

Papeles desde 3 rs. á 60 pieza de mas de 40 palmos.

Colgaduras adamascadas.—Papel cristal.—Chinesco.—Oriental.—Arabesco.—Cachemir.—Paisajes.—Dorados de todas clases.

Florones.—Pantallas.—Cenefas.—Escudos de armas.—Mármoles.—Frisos.—Jaspes.

ESQUISITA VARIEDAD EN LOS COLORES Y EN LOS DIBUJOS.

EDITOR RESPONSABLE: D. PEDRO JOSÉ UMBERT.
Imprenta Balear á cargo de D. Francisco de P. Torrens, calle de San Francisco, núm. 30.